

I Premio por la Defensa de los Valores Feministas

En primer lugar, y en nombre de todas las asociaciones que conformamos la Plataforma contra las Violencias machistas- Violencia Cero, queremos dar las gracias a toda la corporación municipal, por impulsar este premio y/o reconocimiento que pretende reconocer y visibilizar el trabajo de personas físicas o asociaciones que destacan en la defensa de los valores feministas y de igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres en la ciudad de Málaga.

Gracias también a todas las personas mujeres y hombres y asociaciones que impulsaron y apoyaron la candidatura de la Plataforma a este reconocimiento.

Hoy, represento aquí a una Plataforma, compuesta por 32 asociaciones de mujeres y feministas, las áreas de la mujer de los sindicatos y otras ONG, que venimos desde nuestra constitución en el año 2002, aportando nuestro grano de arena para conseguir una Málaga, un país y un mundo justo e igualitario entre mujeres y hombres.

La lucha por la erradicación de las violencias machistas es uno de nuestros objetivos. Las distintas formas de violencias contra las mujeres, es la situación más grave de la desigualdad estructural que vivimos las mujeres y las niñas en este sistema neoliberal y patriarcal, pero no es la única desigualdad estructural. Esta desigualdad, se observa en todos los ámbitos de la vida, social, económica y política, en el espacio público y en el espacio privado, mujeres y hombres, no tenemos los mismos derechos y oportunidades, a pesar de los avances conseguidos

La violencia contra las mujeres, lejos de ir disminuyendo, van en aumento, razón por la cual, es tan necesaria la respuesta y articulación de la sociedad civil, del movimiento feminista y de mujeres, y del compromiso y apuesta de todas las administraciones para implementar políticas públicas tendentes a su erradicación. Se necesita compromiso y presupuesto para ello. Una sociedad, no puede entenderse democrática, si la mitad de su población que somos las mujeres, no gozamos de los mismos derechos y oportunidades de los que dispone la otra mitad que son los hombres. No es una sociedad democrática cuando una media de 56 mujeres somos asesinadas anualmente en nuestro país, si cada 5 horas, se presenta una denuncia por violencia sexual, si la justicia que nos tiene que defender nos revictimiza en los procesos judiciales, si por defender a nuestras hijas e hijos, de sus padres abusadores o violentos, nos quitan su custodia y nos encarcelan. No es una sociedad democrática cuando los cuerpos de las mujeres, se mercantilizan y explotan por medio de la pornografía, la prostitución y los mal llamados vientres de alquiler. No podemos hablar de una sociedad democrática, si seguimos educando a niñas y niños en roles sexistas y en la desigualdad. No podemos hablar de sociedad democrática, cuando la pobreza, la exclusión social y la explotación laboral, tienen rostros de mujer.

Vivimos momentos convulsos, con un auge de los fundamentalismos ideológicos, que pretenden negar los derechos de las mujeres, negando las situaciones de desigualdad y violencias. Criminalizando al movimiento feminista, atacándonos en redes sociales y en los medios de comunicación, en manifestaciones, coartando nuestra libertad de expresión .

Ante toda esta barbarie, el movimiento organizado de mujeres y feministas, desde la resistencia, intentamos dar respuestas, denunciando las desigualdades y trabajando a través de propuestas de incidencia política por un mundo más justo e igualitario. Es un trabajo voluntario, de compromiso social y político en la defensa de los valores denominados feministas. Ante el auge del pensamiento neoliberal e individualista, de depredación del planeta y de la humanidad, los valores feministas apuestan por los derechos colectivos, con una moral y una ética propias, donde la vida de las personas se coloque en el centro, en defensa del sistema público como vehículo de protección de derechos para todas las personas, mujeres y hombres, Valores como el derecho a una vida digna, sin violencias, a la libertad, a la justicia, a la salud, a la independencia económica y emocional, a la sororidad y apoyo entre las mujeres, en definitiva, cuando hablamos de valores feministas, hablamos de una sociedad más humanista, donde primen el respeto a los derechos de las mujeres y las niñas, al medio ambiente y al planeta, donde los derechos y libertades de las mujeres, sean considerados derechos humanos. Las mujeres, tenemos el derecho a tener derechos.

El realizar este reconocimiento en el momento actual es muy importante porque pone en valor el trabajo que tantas mujeres vienen haciendo para la mejora de las condiciones de vida y trabajo de la mitad de la población. Mi reconocimiento a todas mis compañeras y a todas las mujeres por nuestro compromiso diario para conseguir un mundo más justo e igualitario. En sororidad, siempre

Muchas gracias